

„ da la victoria por nuestro Señor Jesu-
 „ Christo (a), ” el qual asimismo dice
 en otro lugar : “ de todos estos riesgos
 „ salimos vencedores con grandes venta-
 „ jas por aquel que tanto nos amó (b): ”
 con todo debemos tener por cierto, que
 con qualquiera virtud ó destreza que pe-
 leemos, resistamos á los vicios, y aun
 los vencamos y sojuzguemos, interin que
 estuviéremos en este cuerpo, no nos pue-
 de faltar motivo para decir á Dios (c):
 “ perdónanos nuestras deudas. ” Pero en
 aquel reyno donde estaremos siempre con
 los cuerpos inmortales, ni tendremos
 guerras que ganar, ni deudas que pagar,
 las cuales jamás las hubiera si nuestra
 naturaleza perseverara y se conservara
 en la rectitud que Dios la crió. Y por
 eso esta nuestra batalla donde corremos

(a) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 15.

(b) Id. Ap. ep. ad Roman. cap. 8.

(c) S. Matth. cap. 6.

riesgo y peligro, y de que deseamos sa-
 lir libres con una última y final victoria,
 pertenece tambien á los males y trabajos
 de esta vida, la qual hemos probado bien
 claro haber sido condenada por testimo-
 nio de tantos y tan grandes males y trabajos.

CAPÍTULO XXIV.

*De los bienes de que el Criador llenó tambien
 esta vida sujeta á la condenacion.*

Pero consideremos ya al presente esta
 misma miseria del linage humano, la qual
 redundaba en alabanza de la justicia del Se-
 ñor, que la castiga de quan grandes y quan
 innumerables bienes la llenó la bondad
 de aquel mismo que gobierna con su pru-
 dencia divina todo lo que crió. Lo pri-
 mero, aquella bendicion que le echó an-
 tes de pecar, diciendo (a): “ creced, mul-
 „ tiplicad, y llenad la tierra: ” no la qui-

(a) Genes. cap. 1.

so revocar despues del pecado, y así quedó y perseveró en la generacion y descendencia condenada : el don de la fecundidad concedida , y aquella admirable virtud de las semillas, ó por mejor decir, aquella mas admirable con que se crian igualmente las semillas, impresa en los cuerpos humanos, y en cierto modo engastada y entretexida , no nos la pudo quitar el vicio del pecado que pudo imponernos aun la necesidad del morir , sino que lo uno y lo otro corre juntamente con este casi inagotable rio del linage humano : así el mal que heredamos de nuestro padre , como el bien de que el Criador nos hizo merced. En el mal original hay dos cosas , el pecado y el castigo. En el bien original hay otras dos, la propagacion y conformacion ; pero en lo tocante á los males , que es de lo que al presente tratamos , el uno de los cuales nos provino de nuestro atrevimiento , esto es , el pecado , y el otro el justo juicio

de Dios , esto es , el castigo , ya hemos dicho lo suficiente : ahora pretendo decir de los bienes que Dios hizo , y no dexa de hacer todavia á la misma naturaleza corrupta aún y condenada : porque quando la condenó no la quitó todo lo que la habia dado , porque de otra suerte totalmente dexara de ser y existir , ni la apartó ni excluyó de su jurisdicion y potestad , aun quando la sujetó penalmente al demonio , supuesto que ni aun al mismo demonio le eximió de la jurisdicion de su dominio ; pues para que sea y subsista la naturaleza del mismo demonio, lo hace aquel que tiene ser sumamente infinito , y da ser á todo lo que en algun modo tiene ser. De aquellos dos bienes que diximos dimanaban como de una caudalosa fuente, de su bondad inaccesible, y se comunicaban aun á la naturaleza corrupta con el pecado , y condenada con el castigo , le dió la facultad de propagarse quando la bendixo entre las prime-

ras obras del mundo, de cuya creacion descansó al séptimo dia. Pero la conformacion anda con aquella su obra con que todavia obra. Porque si privase á las cosas criadas de su potencia operativa (a), ni podrian pasar adelante, ni con sus ciertos y tasados movimientos harian los tiempos, ni podrian permanecer en lo que fuéron criadas. Crió Dios al hombre de manera que puso en él cierta fecundidad para propagar otros hombres, coengendrando asimismo en ellos, no la necesidad, sino la posibilidad de procrear: y aunque esta se la quitó á los que quiso, y por consiguiente quedaron esterilizados, con todo no despojó generalmente al linage humano aquella bendicion de engendrar que una vez concedió á los dos primeros casados. Esta propagacion, aunque el pecado no se la quitó al hombre, sin embargo tampoco ella es qual seria,

(a) S. Joann. cap. 51. v. 17.

si ninguno hubiera pecado; pues el hombre que se vió honrado y engrandecido despues que pecó (a), "se hizo semejante ,, á las bestias," y engendra como ellas, aunque no se extinguió del todo en él una cierta como centella de razon en que fue criado á semejanza de Dios (b). Y si á esta propagacion no se le aplicase la conformacion, tampoco ella procedería y se multiplicaría en las formas y modos de su especie; pues quando no se hubiesen juntado los hombres para la generacion, y no obstante quisiera Dios llenar la tierra de hombres, así como crió uno sin tener necesidad del ayuntamiento del hombre y de la muger; así tambien pudiera criarlos á todos, y los que se juntan si el Señor no los cria, ellos no engendran. Así como dice el Apóstol de la institucion espiritual con que el hombre se forma en la piedad y justicia (c):

(a) Psalm. 48. (b) Genes. cap. 1.

(c) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3.

“ ni el que planta es alguna cosa , ni
 „ el que riega , sino el que le da virtud
 „ para que crezca , que es Dios : ” así
 también puede decirse aquí , ni el que se
 junta con la muger , ni el que siembra
 es alguna cosa , sino el que le da la for-
 ma y el ser , que es Dios , ni la madre
 que trae la criatura en el vientre y le sus-
 tenta , es alguna cosa , sino el que le da
 el incremento , que es Dios. Pues el Se-
 ñor con aquella operacion (a) “ con que
 „ todavía obra ” hace que las semillas des-
 plieguen sus números y tomen su per-
 feccion ; y de ciertos envoltorios secretos
 é invisibles los saquen y desenvuelvan en las
 formas visibles de tanta hermosura como
 vemos. El mismo casando y trabando con ad-
 mirable modo la naturaleza incorpórea con
 la corpórea , aquella señora está sujeta,
 hace un animal ; y esta obra de sus ma-
 nos es tan grande y tan estupenda , que

(a) S. Joann. cap. 5.

no solo al que la considerase en el hom-
 bre , que es animal racional , y por eso
 el mas excelente y aventajado de todos
 los animales de la tierra , sino en el mas
 diminuto mosquito del mundo le causará
 estupor en el entendimiento , y le hará
 dar mil alabanzas y bendiciones á su Cria-
 dor. Asique, él mismo concedió al alma del
 hombre entendimiento, en la qual la razon
 é inteligencia en los niños está en cierto
 modo adormecida como si ninguna hu-
 biera , para que la despierten y exerciten
 quando llegue la edad en que viene á
 ser capaz de las ciencias y doctrina , y
 habil é idónea para entender la verdad
 y aficionarse á lo bueno ; con cuya ca-
 pacidad aprenda la sabiduría , y alcance
 las virtudes , con cuyo auxilio pelee pru-
 dente , fuerte , templada y justamente con-
 tra los errores y los demas vicios natura-
 les , y á estos los venza , no pretendien-
 do ni deseando otra felicidad que la po-
 sesión y vision intuitiva de aquel sumo

é inmutable bien. Lo qual aunque no lo haga la misma capacidad que Dios crió de semejantes bienes en la naturaleza racional, con todo, ¿quién podrá decirlo como conviene, quién imaginar quan grande sea el bien, quan admirable esta obra estupenda del Omnipotente? Porque ademas de las ciencias necesarias para vivir bien, y llegar á conseguir la felicidad inmortal, á las quales llamamos virtudes, y se conceden únicamente por la gracia de Dios, que está en Christo, á los hijos de promision y del reyno, ¿acaso no son tantas y tan estimables las artes que ha inventado y exercitado el ingenio humano, parte necesarias, y parte voluntarias, que la fuerza y natural tan excelente del espíritu y de la razon, aun en las cosas superfluas, ó por mejor decir, en las peligrosas y perniciosas que apetece, declara y da testimonio de quan grandes bienes tenga en la naturaleza con que pudo inventar estas artes, aprender-

las y exércerlas? A quan maravillosas y estupendas obras haya llegado la industria humana en materia de vestidos y edificios, quanto hayan aprovechado y adelantado en la agricultura, quanto en la navegacion, los proyectos que ha inventado y experimentado felizmente en la fábrica y construccion de todo género de vasos, en la hermosa variedad de las estatuas y pinturas, las cosas que ha maquinado para hacer y representar en los teatros, admirables á los que las viéron, é increíbles á los que las oyéron, tantas y tan grandes cosas como ha hallado para cazar, matar y domar fieras y bestias agrestes, y contra los mismos hombres, tanta especie de venenos, armas y máquinas: y para conservar y reparar la salud de los mortales quántos medicamentos y auxilios ha descubierto, para el gusto y apetito del paladar quántas salsas y excitativos del gusto ha descubierto, y para declarar y persuadir sus conceptos y

pensamientos, quan gran multitud y variedad de señales, en las quales tienen el primer lugar las palabras y las letras, y para deleytar los ánimos qué de expresiones donosas, graciosas y eloqüentes, para suspender el oido, la abundancia de diferentes poemas, qué de órganos é instrumentos músicos, qué de tonos y canciones ha inventado, qué admirables reglas de dimensiones y números, y con quanta sagacidad ha comprehendido los movimientos, órden y curso de los ástros, quan exácta noticia ha alcanzado acerca de las cosas mas señaladas del mundo, ¿quién será bastante á referirlo, especialmente si quisiésemos no amontonarlo todo en un breve resumen, sino detenernos en cada asunto en particular? Finalmente, en defender los mismos errores y falsedades, ¿quan sutil ingenio han manifestado los Filósofos y Hereges, quién será bastante á imaginarlo? Pues aquí hablamos ahora de la naturaleza del entendimiento hu-

mano, con que se ilustra y adorna esta vida mortal, no de la fe y del camino de la verdad con que se adquiere aquella inmortal, siendo el autor de esta tan esclarecida naturaleza Dios verdadero y sumo, y administrando sabiamente él mismo todo lo que crió, y teniendo en todo suma potestad y suma justicia, sin duda que jamas cayera en estas miserias, ni de ellas, exceptuados solos los que se han de salvar, viniera á dar en las penas eternas si no hubiera precedido un pecado tan exécrable y trascendente á la posteridad; pues ya en el mismo cuerpo, aunque en ser mortal, le tengamos comun con las bestias, y sea mas débil que muchas de ellas, ¿quan grande es la bondad de Dios que se descubre, quan grande la providencia que campea, del sumo Criador? ¿Acaso los lugares propios de los sentidos y los demas miembros no estan tan ordenados y bien organizados en él, la misma especie y figura, y la constitu-

cion de todo el cuerpo no está modificada de manera que muestra haberse hecho para el ministerio de una alma racional? Porque no como á los animales, que no participan de la razon, los vemos inclinados á la tierra, así crió Dios al hombre, sino que la forma del cuerpo elevada al cielo, le está diciendo que atienda y procure las cosas celestiales; pues la maravillosa agilidad de la lengua y de las manos, tan acomodada y conveniente para hablar y escribir, y para poner en su punto y perfeccion las operaciones de tantas artes y ministerios, ¿acaso no nos manifiesta claramente quan excelente cuerpo vemos acomodado para el ministerio y servicio de un alma tan excelente? Aunque omitidas asimismo las necesidades y utilidades de sus obras, es tan numerosa la congruencia de todas sus partes, y tienen entre sí tan bella y tan igual correspondencia, que no sabreis si en su fábrica fué mayor la consideracion

que se tuvo á la utilidad ó á la hermosura. Porque verdaderamente no observamos en este cuerpo cosa criada para que fuese útil, que no tenga tambien su lugar de hermosa. Y mucho mas se nos descubrirá esto, y lo echaremos de ver, si conociéramos los números de las medidas con que toda esta fábrica está entre sí trabada y acomodada, los quales quizá poniendo diligencia en las partes que se dexan ver por defuera, los podria investigar y conocer la humana industria. Pero en las que están encubiertas y remotas de nuestra vista, como es tan grande la perplexidad y confusion de las venas, arterias, nervios y entrañas, nadie podrá hallarlos; pues aunque la diligencia, en cierto modo inhumana y cruel de los Médicos que llaman Anatómicos, ha hecho anatomia de los cuerpos muertos, ó tambien de los que se les han ido muriendo entre las manos, andándolos cortando é inspeccionando menudamente: y en los

cuerpos humanos inhumanamente han buscado todos los escondrijos y secretos para saber qué, cómo y en qué lugares habían de curar, con todos los números de que voy hablando, y de que consta la trabazon interior y exterior de todo el cuerpo, como de un órgano, que en griego se dice armonía, ¿para qué tengo de decir que nadie los ha podido hallar, los que nadie se ha atrevido á buscar? Los cuales si se pudieran conocer aun en las partes interiores que no hacen ostentacion de gala, tanto nos deleytara la hermosura de la razon, que á qualquiera forma aparente, visible y agradable á los ojos, se aventajara y antepusiera á juicio y dictamen de la misma razon que se sirve de los ojos. Aunque hay algunas cosas en el cuerpo que solo sirven de ornato, sin tener uso ni utilidad alguna, como en el pecho del hombre los pezones, en el rostro las barbas; y de que estas no nos sirvan de fortaleza, sino de

ornamento varonil, nos lo demuestran las caras tersas y limpias de las mugeres, á las cuales sin duda, como á mas débiles, conviniera mas el fortalecerlas. Luego si no hay miembro alguno, á lo menos en estos que se ven (de que no hay duda) que no sirvan de algun efecto, que no sirvan tambien de algun adorno; y hay algunas cosas que solo sirven de ornato, y no sirven para destino alguno, pienso que facilmente se dexa entender que en la fábrica del cuerpo prefirió el autor la hermosura á la necesidad. Porque en efecto la necesidad se ha de venir á acabar, y ha de venir tiempo quando gocemos uno de otro de sola la hermosura, sin ningun género de malicia, lo qual particularmente lo debemos referir á gloria del Criador, á quien decimos en el Psalmo (a): "que se ha vestido de alabanza y hermosura:" ya pues toda la demas belleza

((a) Psalm. 13.

y utilidad de las cosas criadas, de que la divina liberalidad ha hecho merced al hombre, aunque postrado y condenado á tantos trabajos y miserias, para que la goce y se aproveche de ella, ¿con qué palabras acabariamos de referir la que vemos en una belleza tan grande y tan varia del cielo, de la tierra y del mar, en una abundancia tan grande, y en una hermosura tan admirable de la misma luz, en el sol, luna y estrellas, y en la frescura y espesura de los bosques, en los colores y olores de las flores, en tanta diversidad y multitud de aves tan parleras y pintadas, en la variedad de especies y figuras de tantos y tan grandes animales, entre los quales los que tienen menor grandeza y cuerpo nos causan mayor admiracion? Porque mas nos admiran las maravillas que hacen las hormiguillas y abejas, que los disformes cuerpos de las ballenas, y las que vemos tambien en un espectáculo tan vistoso del mismo mar

quando se viste como de librea de diferentes colores ya está verde, y este mismo verde se varía de muchas maneras, ya de un verde roxo, ya de un verde azul. ¿Con cuánto deleyte le estamos mirando, aun quando se turba, embravece y nos causa en ello mayor suavidad, pues entretiene á los que le estan observando, de forma que no los combate y quebranta navegando? ¿Qué dirémos de la abundancia tan copiosa de manjares contra los asaltos del hambre? ¿Qué de la diversidad de los sabores contra el fastidio de la naturaleza, comunicada del cielo, no buscada con el artificio é industria de los Cocineros? ¿Qué de auxilios y remedios en tanta diversidad de objetos para conservar y alcanzar la salud? ¿Quan agradable la sucesion del dia y de la noche, y la suave templanza del blando y fresco viento? En las plantas y animales ¿quánta materia y abundancia para adornar y vestir nuestra desnudez? ¿Y quién

será bastante á referirlo todo? Esto solo, que brevemente he como aglomerado, si lo intentase extender y desenvolver, y ponderarlo y exâminarlo circunstanciadamente, quanto convendria detenerme en cada ente de por sí, donde se encierran tanta infinidad de virtudes? Y todo esto consuelo es y alivios de gente miserable y condenada, no premio de los bienaventurados. ¿Qué tales serán aquellos bienes, si estos son tantos, tales y tan grandes? ¿Qué dará á los que predestinó para la vida el que dió estos aun á los que predestinó para la muerte? ¿Qué bienes hará que alcancen en aquella vida bienaventurada aquellos por quienes en esta miseria quiso que su Unigénito padeciese tantos males é infortunios hasta la muerte? Y así el Apóstol (a), hablando de los predestinados para aquel Reyno, dice: "el que no perdonó á su propio hijo, sino

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 8. v. 32.

„ que le entregó por todos nosotros, ¿ cómo no nos ha de dar tambien con él „ todo quanto hay? ” ¿ Quáles serémos? ¿ Qué bienes recibiremos en aquel reyno, pues muriendo Christo por nosotros hemos recibido ya tal prenda? ¿ Quál será el espíritu del hombre quando no tenga género de vicio, ni aun vicio á quien poder estar sujeto, ni á quien poder ceder, ni contra quien, aunque sea con honra y gloria suya, pueda contrastar estando en la perfeccion de una suma y tranquila virtud? ¿ Quan grande, quan hermosa, quan cierta ciencia tendrá allí de todas las cosas, sin error ni trabajo alguno, donde gustará y verá la sabiduría de Dios en su propio origen con suma felicidad, y sin ninguna dificultad? ¿ Qué tal será el cuerpo, que estando del todo sujeto al espíritu, y con él suficientemente vivificado, se verá sin tener necesidad de alimentos? Porque no será animal, sino espiritual, y aunque ten-

drá substancia de carne, pero sin ninguna corrupcion carnal.

CAPÍTULO XXV.

De la pertinacia de algunos, que á la resurreccion de la carne, que como queda dicho, la cree todo el mundo, la contradicen.

Pero en lo tocante á los bienes, de que el espíritu gozará despues de esta vida, dichoso y bienaventurado, no diferencian de nosotros los Filósofos celebrados, que nos contradicen y debaten el artículo de la resurreccion de la carne. Esta en quanto pueden la niegan; pero los infinitos que han creído, han dexado á muy pocos de la parte negativa, y vemos que á Christo, quien en su resurreccion hizo demostracion de lo que á estos insensatos les parece absurdo, se han convertido con corazon fiel, doctos y necios, sabios é ignorantes de este mundo. Por eso creyó el

mundo lo que dixo Dios, el qual asimismo dixo, que este artículo habia de creerle todo el orbe; porque no le compeliéron á que lo dixese tanto tiempo antes con tan singular gloria de los creyentes, los maleficios y hechicerias que dicen de San Pedro, pues él es aquel Dios (como lo he dicho ya algunas veces, y no me arrepiento de repetirlo mediante á que lo confiesa Porfirio, y procura probarlo con los oráculos de sus Dioses) á quien temen, y de quien tienen horror los mismos demonios, á quien elogió de tal suerte, que le llama no solo Dios Padre, sino tambien Rey; porque de ningun modo debemos entender lo que Dios dixo, de la manera que quieren los que con el mundo no han creído lo que anunció que habia de creer el mundo. Y pregunto: ¿no será antes, así como tanto tiempo antes lo dixo que le habia de creer el mundo, y no como unos pocos bachilleres que no han querido creer esto con el

mundo, lo que dixo que habia de creer el mundo? Porque si por eso dicen que se debe creer de otra manera, porque diciendo que es vano lo que dice la Escritura, no hagan agravio á aquel Dios á quien dan un tan singular testimonio, tan grande agravio, sin dūda le hacen aun mayor, diciendo que debe entenderse de otra manera, y no como lo creyó el mundo, que él mismo alabó, prometió y cumplió que habia de creer. ¿Y por qué, pregunto, no podrá hacer que resucite la carne, y viva para siempre? ¿Acaso creeremos que no permitirá esto porque es cosa mala é indigna de Dios? Pero de su omnipotencia, con que obra tantas y tan grandes maravillas increíbles, ya hemos insinuado muchas. Y si buscan alguna que no pueda practicar el Todopoderoso, vedlo aquí, yo lo diré, no puede mentir, creamos lo que puede, no creyendo que no puede. Creyendo que no puede mentir, crean que hará lo que prometió que habia

de hacer. Y créanlo como lo creyó el mundo, de quien dixo que lo habia de creer, á quien alabó que lo habia de creer, y quien prometió que lo habia de creer, y de quien efectivamente ha manifestado ya que lo ha creído. Y que esto sea cosa mala y excusada, ¿por dónde lo muestran? porque allí no ha de haber corrupcion, que es el mal del cuerpo. Del orden de los elementos ya hemos disputado, y de las conjeturas de los hombres bastante hemos hablado; quanta facilidad ha de tener en el movimiento el cuerpo incorruptible, del temperamento de la buena disposicion y salud de esta vida, la qual en ninguna manera debe compararse con aquella inmortalidad, bastantemente, á lo que entiendo, lo he tratado en el el libro 13: lean lo que queda dicho en esta obra los que no lo han leído, ó no quieren acordarse de lo que leyeron.

CAPÍTULO XXVI.

Como la definicion de Porfirio, en que le parece que á las almas bienaventuradas les conviene huir de todo lo que es cuerpo, queda destruida con la sentencia y dictámen del mismo Platon, que dice que el Dios Sumo prometió á los Dioses que jamas se despojarian de los cuerpos.

Sin embargo siente Porfirio (replican) que á efecto de que el alma sea bienaventurada, debe huir de todo lo que es cuerpo. Luego nada aprovecha lo que insinuamos, que habia de ser incorruptible el cuerpo si el alma no ha de ser bienaventurada si no es huyendo de todo lo que es cuerpo. Pero sobre este punto ya disputamos quanto pareció necesario en el referido libro; no obstante diré aquí sola una cosa concerniente á él. Corrija sus libros Platon, maestro de todos estos es-

píritus ilusos, y diga que sus Dioses, para que sean bienaventurados habrán de huir de sus cuerpos, esto es, habrán de morir los que dixo que estaban dentro de los cuerpos celestiales, á quienes con todo Dios que los crió para que pudiesen estar seguros, les prometió la inmortalidad, esto es, que permanecerian eternamente en los mismos cuerpos, no porque tengan esta qualidad por su naturaleza, sino porque prevalecerá en esto la traza y disposicion divina. Donde destruye asimismo aquello que dicen, que porque es imposible, por eso no debe creerse la resurreccion de la carne, pues con la mayor claridad conforme al mismo Filósofo, donde el Dios increado prometió á los Dioses, que él crió la inmortalidad, dixo que habia de hacer lo que es imposible, en atencion á que de esta manera refiere Platon, que habló: porque habeis nacido, dice, no podeis ser inmortales é indisolubles; con todo